PREDICTORES

Los predictores de la conducta delictiva grave cuando los sujetos tienen entre 15 y 25 años de edad, para los grupos de edad entre 6 y 11 años y entre los 12 y 14 años, agrupados por el tamaño de las correlaciones obtenidas.

Predictores de la persona entre las edades de 6 a ll años. Comparado con los predictores de las personas entre las edades de 12 a 14 años.

En el primer grupo se encuentra el predictor llamado el delincuencia en general:

Con un 38 %. Comparado con el predictor de entre las edades de 12 a 14 años. En el primer nivel se aprecia el vínculos sociales 39%, es un grupo de amigos antisociales, .37%

En el segundo nivel, el primer grupo se aprecia que lo integran como género varón .26% El nivel socio económico de la familia .24%, Existen padres antisociales, 23% Pero en el predictor de 12 a 14 años, se aprecia que aquí se encuentra la delincuencia en general 26%

En el predictor de Agresión 21%, la etnia 20%; en dicho nivel tres, en el predictor de 12 a 14, se aprecia una agresión 19%, la Actitud notas escuela 19%, Ajuste psicológico 19%, Relación con los padres 19% Género varón, 19%, violencia física 18%

En el nivel cuatro. En el primer predictor se aprecia:

Ajuste psicológico 15%, la Relación con los padres, 15%, Vínculos sociales 15%, Problemas de conducta, 13%, Actitud: notas escuela 13%, Salud, condición física 13%, Cociente intelectual 12%, Otras características familiares 12%.

Comparado con el predictor de 12 a 14, se aprecia, Padres antisociales 16%, Delitos contra personas 14%, Problemas de conducta 12%, cociente intelectual 11%

En el nivel cinco se encuentran:

En el primer predictor, se aprecia hogar roto 09%, Padres que maltratan a los suyos 0.7%; Grupo de amigos antisociales 0.04%;

Comparado con los predictores de 12 a 14 se aprecia:

Hogar roto .10%; Nivel socio económico familiar .10%, Padres que maltratan a los suyos .09%, Otras características familiares .08%, Uso alcohol y drogas .06%, Etnia .04%.

Como se puede observar, los predictores están ordenados en cinco niveles, según la correlación vaya de .30% a .40%, nivel uno, hasta .00 a .10% nivel 5. En relación con el cuadro destacan una serie de conclusiones importantes.

En primer lugar, los mejores predictores difieren para cada grupo de edad a la que se efectúa la predicción. Así, haber cometido un delito, delincuencia general en el período de los 6, a 11

años es el predictor más sólido de una delincuencia grave posterior, aun cuando este predictor específico no implica necesariamente el que el delito cometido haya sido de naturaleza violenta. Todavía es un predictor importante en la edad de 12 a 14 años, pero ocupa plaza en el segundo nivel, y no en el primero, como ocurría en el grupo de edad anterior. Por otra parte, el abuso de sustancias tóxicas se halla también entre los mejores predictores en el primer grupo de edad, pero en cambio es de los peores en el segundo grupo de edad. Es decir, un inicio precoz en la delincuencia y en las drogas es altamente predictivo de una posterior carrera delictiva grave, pero estos factores pierden capacidad predictiva cuando aparecen en una edad posterior, especialmente en el caso del consumo de alcohol, drogas.

Los dos mejores predictores para el grupo de 12 a 14 años tienen que ver con las relaciones interpersonales, como es el caso de la falta de vínculos sociales y la compañía de amigos antisociales. Esto contrasta con la que sucede en la edad de los 6 a 11 años, donde ambos predictores son relativamente débiles.

Los predictores de segundo y tercer nivel están dominados por características personales relativamente estables en el caso del grupo más joven, sexo, nivel socioeconómico familiar, etnia, amigos antisociales. Mientras que en el grupo 12 a 14 aparecen sobre todo características comportamientos, como son la delincuencia general, la agresión y el rendimiento escolar.

Las factores hogar roto y padres que maltratan a los suyos, están en el nivel más débil de capacidad predictiva en ambos grupos, mientras que el abuso de drogas y los amigos antisociales muestran una relación inversa: el primero está en el nivel más alto de predicción para el grupo 6, a 11 años, pero el segundo está en el nivel 5, justo lo contrario de lo que ocurre en el grupo de 12 a 14 años.

Los resultados, en su conjunto, son prometedores. Concluyendo su estudio, dicen los autores: Los mejores predictores para ambos grupos de edad son capaces de distinguir a los jóvenes que presentan un riesgo claro de cometer delitos graves durante el período situado entre los 15 y los 25 años. Muchos de los predictores más sólidos son variables que pueden modificarse si se establecen como objetivos específicos de intervención. Resulta muy notable la prevalencia de la conducta antisocial precoz entre los predictores más importantes, como son la delincuencia general, el abuso del alcohol y las drogas, la agresión y la violencia física. Igualmente destacable es la fuerza de las relaciones sociales problemáticas en el caso de los chicos más mayores. Todo ello junto sugiere que la prevención puede obtener resultados muy importantes si somos capaces de influir sobre esas variables. Lipsey y Derzon, 1997.

La predicción de la reincidencia

Ahora bien, la investigación sobre predicción también ha buscado determinar no solamente los inicios de la carrera delictiva, sino también los condicionantes de su permanencia o persistencia, es decir, los que cualifican la reincidencia, más o menos extensa en el tiempo, de los delincuentes. Precisamente, el delincuente común designa al sujeto que comete

habitualmente delitos, durante el periodo activo de su carrera delictiva. Así pues es necesario conocer qué factores predicen mejor esa reincidencia en el delito.

Gendreau, Little y Goggin 1996, realizaron una meta análisis de todos aquellos estudios predictores de la reincidencia.

El Predictor, Estáticos se encuentra en 56 estudios. Correlación media .11%; Historia delictiva de adulto, en 164 el .17%; Historia delictiva en 119, se encuentra el .16%; Delincuencia en la familia, en 35, el .07%; Prácticas educativas en la familia, en 31, el .14%; En cuanto a la Estructura familiar, en 41, el .09%. Sexo, en 17, el .06%; Funcionamiento intelectual, en 32, el .07%, en cuanto a la raza, en 21, el .07%; el nivel socioeconómico, en 23, el .05%;

En cuanto al productor dinámico: En personalidad antisocial, en 63, el .18%; Amistades, en 27, el .21%; en cuanto a las necesidades criminógenas, en 28, el .18%; en Conflicto interpersonal, en 28, el .12%; en Malestar personal, en 66, el .05%, en logro social, en 168, el .13%; el Abuso de sustancias, en 60, el .10%; en cuanto a las medidas compuestas; en Escalas de riesgo en 123, el .30%;

Como se puede observar en el cuadro, los mejores predictores de la reincidencia fueron la historia criminal adulta, el diagnóstico de personalidad antisocial, las amistades delincuentes y las necesidades criminógenas. Las escalas de riesgo, que incluyen información sobre diferentes predictores, obtuvieron el mejor coeficiente promedio, el .30%

Posteriormente, con la excepción de las escalas de riego, los predictores vistos fueron agrupados en ocho grupos, como se aprecia más adelante. Estos ocho grupos fueron clasificados a su vez en factores estáticos y dinámicos. La diferencia en la comparación entre ambas categorías resultó estadísticamente significativa, mostrando una ligera superioridad la predicción que emplea predictores dinámicos.

Resultados de meta análisis agrupando los factores de predicción:

Con respecto a predictores estáticos. En edad, sexo raza, en 94 estudios, la correlación media es de .11%;

Historia delictiva, en 282 estudios, el .16%; Factores familiares, en 107, el .08%; en funcionamiento intelectual, en 32, el .07%; En el nivel socioeconómico en 23 estudios, el .07%; en los predictores dinámicos, en la necesidades criminógenas en 246 estudios el .14%; en Malestar personal, en 66 estudios, el .05%; en Logro social, en 168 estudios, el .13%; Con respecto a predictores de comparación estáticos y dinámicos: en Estáticos en 536 estudios, el .11%; en dinámicos, en 482 estudios, el .13%;

Finalmente, los autores hallaron los valores de predicción correspondientes a las escalas compuestas de riesgo y pruebas de personalidad. En el primer grupo se incluyeron pruebas que, como el Inventario Revisado del Nivel de Servicio, Level of Service Inventory Revised; Andrews y Bonta, en 1995, integran medidas estáticas y dinámicas. El segundo grupo abarca pruebas de personalidad orientadas hacia la evaluación de la psicopatía, como la escala Pd psicopatía. Del MMPI. Probablemente el test de personalidad más empleado en todo el mundo: las siglas corresponden al test de personalidad multifásico de Minnesota, aparecido en

1942, originalmente compuesto por 550 itemes distribuidos en ocho escalas; o la Escuela Revisada de Psicopatía, Psychopathy Checklist Revised, de Robert Hare en 1991, que incluye sobre todo factores dinámicos, si bien algunos itemes son estáticos. El meta análisis reveló que la correlación más elevada entre las pruebas de riesgo pertenecía al LSI-R, con un valor de .33%, mientras que el PCL-R destacaba entre las pruebas de personalidad, con un valor de .29%. Este valor tan elevado del PCL-R denota su gran poder predictivo para delincuentes violentos, mientras que para la delincuencia más general sería recomendable una prueba compuesta como el LSR-I.

Todo lo anterior llevó a Gendreau y sus colaboradores a concluir que ya no se puede ignorar por más tiempo la importancia de los factores dinámicos en la predicción de la reincidencia. En realidad, cuando se compararon los dos grupos de predictores, apareció una diferencia significativa a favor de los factores dinámicos. Por otra parte, las dos categorías más relevantes de entre los predictores estáticos y dinámicos, historia delictiva y necesidades criminógenas, fueron casi idénticas en su capacidad predictiva.

También es digno de destacar en esta investigación las débiles correlaciones halladas entre inteligencia, nivel socioeconómico y reincidencia, lo que a juicio de los autores refuerza la idea de que ambos conceptos han de renovarse para mejorar su potencial predictivo; el primero incluyendo las habilidades de la inteligencia social o personal, Goleman, 1995; Gardner, 1995; Además de las pruebas de rendimiento intelectual, y el segundo incorporando variables psicológicas, tal y como lo hace actualmente la teoría general de la tensión de Agnew, 1992.

El perfil del delincuente común

Todo lo anterior puede servir para describir un perfil del delincuente común. López Latorre, 1996, lo resume del siguiente modo. En líneas generales, se puede decir que el delincuente común manifiesta una escasa especialización delictiva, puede cometer delitos contra la propiedad, actos violentos, consumo de drogas y alcohol, la relación entre las drogas y el alcohol con la delincuencia, es frecuente; el ilícito de conducción temeraria, etc. Generalmente ha nacido en una familia problemática, con conflictos, bajos ingresos, numerosa y con antecedentes delictivos, con prácticas de crianza inconsistentes o severas, escasa supervisión y relaciones padres e hijos carentes de solidez y afectividad. En la escuela, se caracteriza por el absentismo, conducta perturbadora, como ser rebelde, hiperactivo e impulsivo, y escasos logros académicos. Después de dejar la escuela, el delincuente suele conseguir empleos poco cualificados, con bajo salario y con numerosos períodos de desempleo.

Sus delitos probablemente lleguen a ser más numerosos durante la adolescencia, a las edades de13 a 19 años, para disminuir entre los las edades de 20 a 30 años. A los 30 años, es muy posible que esté separado o divorciado, desempleado o con trabajos de bajo salario y si tiene hijos, éstos probablemente crezcan en un ambiente familiar con similares características de privación, discordia, desorden y escasa supervisión al que él experimentó cuando era niño. Como dice Farrington, 1992, los problemas sociales tienden a estar interrelacionados, lo que dificulta enormemente interpretar los datos, determinar las causas, y conocer qué momentos son los más adecuados para intervenir y con qué métodos.

Psicología del delincuente común

El delincuente común no sólo comete delitos contra la propiedad, sino que suele menudear con las drogas y amenazar con la violencia a sus víctimas si se resisten. Pero su objetivo no es dañar a nadie. De ahí que resulte legítimo valorar la psicología del delincuente común en relación a los estudios que se han ocupado de estudiar a los delincuentes que, en lo fundamental, han atentado contra los bienes ajenos. Los delitos contra la propiedad suponen generalmente la adquisición ilegal de dinero o de bienes materiales, o bien la destrucción de la propiedad. Si se atiende al modus operandi, los delitos contra la propiedad son semejantes a los delitos violentos en un aspecto psicológico importante: la mayoría de las veces suponen la deshumanización de la víctima, si bien en un sentido diferente. En los primeros, como en el caso del robo en una vivienda, por ejemplo, los delincuentes evitan en lo posible la confrontación con la víctima, de lo que se puede deducir que no se solazan observando el daño psicológico o social que sufre la persona objeto de su delito. Desde luego, es más sencillo cometer este delito en ausencia de la víctima, ya que el proceso psicológico de la justificación o neutralización del hecho resulta muy facilito; el delincuente no tiene oportunidad de comprobar los efectos de su conducta en la vida de su víctima, en muchos casos ni siquiera la conoce. Y en aquellos casos, como en el robo con violencia o intimidación, en los que sí hay contacto, la relación es meramente instrumental, para conseguir sin contratiempos el botín del robo.

Además del beneficio económico y de aquellos casos en los que se trata de satisfacer una motivación básica como el alimento, según Sykes 1956, señala que un motivo habitual es el deseo de satisfacer un agravio, y para ello emplea el concepto de deprivación relativa. La idea es sencilla: para evaluar la motivación económica, no se debe únicamente considerar lo que una persona tiene, sino lo discrepancia entre eso que tiene y lo que le gustaría tener. Específicamente, la deprivación relativa es la distancia psicológica entre lo que la gente percibe que tiene ahora y aquello que, de forma realista, podría llegar a alcanzar. Un elemento clave en la fijación de estas miras económicas es el nivel observado dentro del grupo de referencia del sujeto, con el que se compara.

Pero desde el punto de vista psicológico, hace falta un mayor contenido explicativo. El delincuente contra la propiedad, en efecto, dispone también de importantes motivadores cognitivos, los cuales, en forma de expectativas sobre los resultados que se quieren alcanzar con el delito, y sobre la predicción de las consecuencias de sus actos, influyen poderosamente en la toma de decisiones finales. Por otra parte, tales cogniciones pueden ser relativamente independientes de refuerzos externos tales como bienes materiales, e inclusive de los refuerzos sociales, como la obtención de prestigio entre el grupo de amigos. Se desprende de lo anterior que la autorregulación, incluyendo aquí tanto los refuerzos como los castigos que el sujeto se administra a sí mismo, puede jugar un papel de primer orden en muchos delitos contra la propiedad. Y por supuesto, la cognición es la que permite justificar o racionalizar el delito, lo que claramente contribuye al mantenimiento de esa conducta, según Bartol, 1991.

Robo con fuerza en las cosas

Como otros muchos tipos de delitos, los autores de robo con fuerza en las cosas son, en lo fundamental, jóvenes del sexo masculino, con una edad promedio de 22 años en Estados Unidos, y sólo un 5% son mujeres; en España los datos son muy parecidos: el 80% aproximadamente de los delincuentes contra la propiedad tienen entre 21 y 25 años, y cerca del 5% son mujeres, según información del Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada, 1992, 1993. Los más jóvenes parecen más predispuestos a realizar los delitos durante las horas del día, observándose que tienden a concentrarse en las horas posteriores a la escuela.

Bennett y Bright, 1984, citado en Bartol, 1991, entrevistaron a un grupo de delincuentes experimentados contra la propiedad que se hallaban en diferentes prisiones del Reino Unido; muchos de ellos destacaban por la práctica asidua del robo con fuerza en las cosas. Estos autores descubrieron que la mayoría de los golpes en hogares y establecimientos habían sido planeados previamente, siendo muy pocos los que se cometían como consecuencia de una urgencia por delinquir, o como el producto de un impulso repentino.

Como en otros casos, el mejor predictor de si un sujeto va a seguir cometiendo robos en casas es el historial delictivo. En un análisis realizado en California, el 80% de los delincuentes estudiados tenían un arresto anterior, según estudios de Pope, 1977, citado en Bartol, en 1991. De éstos, el 58% tenían un arresto previo por robo con fuerza en las cosas, mientras que otro 47% tenía antecedentes por venta de drogas.

Los ladrones de casas aficionados suelen robar dinero o útiles personales que necesitan, mientras que el profesional se fija más en apropiarse de objetos valiosos que luego pueda vender a su perista de confianza según Vetter y Silverman, 1978, citados en Bartol, 1991.

Las motivaciones para robar en las casas o entrar en establecimientos varían, pero sin duda la razón más importante en el caso de los delincuentes profesionales es la ganancia económica. Esta actividad, en efecto, si se realiza de modo competente, es muy lucrativa y con pocos riesgos comparada con otras formas de apropiarse de lo ajeno. Sin embargo, se debe reconocer que también existe un punto por desarrollar, cada vez más las habilidades inmersas en el robo con fuerza en las cosas, obteniéndose de este modo una fuerte satisfacción personal y una aprobación sólida entre su grupo de colegas. El glamur de esta ocupación aparece claramente representado en la historia de la cinematografía. Véase el clásico de Alfred Hitchcock, Atrapa un ladrón, To catch a Thief, con Cary Grant como el elegante ex ladrón de hoteles apodado, El Gato.